

Instituto de Dirección y
Organización de Empresa

Mercados de la educación con la Universidad en la trampa de la globalización*

Bildungsmärkte oder Die Universität in der Globalisierungsfalle

(Educational Markets with Universities in
the trap of Globalisation)

Prof. Dr. Wolfgang Frühwald

Presidente de la Fundación Alexander von Humboldt



DOC .
1-A 06/307

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ



5904624325

**CONFERENCIAS Y TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN
DEL INSTITUTO DE DIRECCIÓN Y ORGANIZACIÓN
DE EMPRESAS / Núm. 307
DIRECTOR: Prof. Dr. SANTIAGO GARCÍA ECHEVARRÍA**

**Mercados de la educación con la
Universidad en la trampa de la
globalización ***

//

**Bildungsmärkte oder Die Universität
in der Globalisierungsfalle**

**(Educational Markets with Universities in
the trap of Globalisation)**

Prof. Dr. Wolfgang Frühwald

*Presidente de la Fundación Alexander von
Humboldt*

Alcalá de Henares, Septiembre 2006

* Texto correspondiente a la conferencia de clausura pronunciada con motivo del "**V Humboldt Kolleg**", por el Prof. Dr. Wolfgang Frühwald en la **Universidad de Alcalá de Henares**, el día 19 de mayo de 2006.

Autor / Author: Prof. Dr. Wolfgang Frühwald

Abstract:

El desarrollo de la universidad constituye, sin duda, una de las grandes preocupaciones por lo que ello significa en un mundo caracterizado por una rápida apertura y globalización. El creciente peso económico del conocimiento ha impactado en el significado y configuración del quehacer universitario.

Frühwald escaneó de manera brillante la "esencia de la universidad" como la referencia universal que debe regir en una nueva forma de entender las instituciones y los procesos universitarios: el diálogo profesor-alumno junto con la solidaridad generacional son los dos pilares.

Aquí tiene Europa su reto histórico del que dependerá su futuro no solo científico sino económico y social.

In a world characterised by a rapid globalisation and opening-up of previously closed systems, the development of Universities is undoubtedly a worrying issue. The increasing economic weight of knowledge has had an effect upon both the meaning and the configuration of their role.

Frühwald gave a brilliant overview of the "essence of a university" as a universal reference and one that must prevail in a new form of how to understand university processes: teacher-student dialogue and inter-generational solidarity being the twin pillars.

This is Europe's new historical challenge - a challenge whose outcome will decide not only its scientific but also its economic and social future.

Palabras clave / Keywords: Educación, Universidad, Europa, Globalización / Education, University, Europe, Globalisation.

Clasificación / Classification: Jel I20, M10, 030.

Consejo de Redacción:

Santiago García Echevarría (Director)
María Teresa del Val Núñez (Coordinación)
Carolina Menor Navarro
Yolanda María Sánchez Jiménez

Secretaría y Administración:

I.D.O.E.

Instituto de Dirección y Organización de Empresas

© Prof. Dr. Dr. Santiago García Echevarría
Dirección del I.D.O.E.: Plaza de la Victoria, s/n

28802 - Alcalá de Henares

MADRID - ESPAÑA

Teléfono: 91. 885.42.00

Fax: 91. 885.51.57

E-mail: ido@uah.es

<http://ido.eioupm.com/> / www.idoe.org

EDITA: **I.D.O.E. UNIVERSIDAD DE ALCALA**

ISBN: 84-8187-037-4
Depósito Legal: M- 37646 - 2006

Imprime: **DIGITAL COLOR 2000, S.L.**
Paseo de la Estación, 7 - 28807 Alcalá de Henares

Índice / Index

Página / Page

1. Universidad en crisis / Universitäten in der Krise 1 / 15
2. La esencia de la Universidad / Der Kern der
Universität 5 / 19
3. Solidaridad generacional / Generationensolidarität 8 / 22
4. Un modelo europeo / Ein europäisches Modell? 11 / 25
5. Conclusiones / Schlussfolgerungen 13 / 27

MERCADOS DE LA EDUCACIÓN CON LA UNIVERSIDAD EN LA TRAMPA DE LA GLOBALIZACIÓN

1. Universidades en crisis

A comienzos del año 1996 asistí al Congreso de la Ciencia de la India como uno de los muchos "*delegados extranjeros*" invitados en el que coincidieron, aproximadamente, entre 4.000 y 5.000 científicos de todo el sub-continente asiático y los invitados. En aquella mañana de un día frío y nebuloso de enero se encontraban totalmente cortadas, de forma hermética, las carreteras de acceso a la pequeña ciudad del norte de la India sede del Congreso, Patjala. Había un policía cada 100 metros entre las ciudades de Chandigarh (la de las famosas construcciones de Corbusier) y Patjala, y el propio lugar del Congreso parecía más un campamento militar. Miles de policías, armados con ametralladoras, con nuevas y viejas armas, pistolas y frecuente también sólo con una porra de madera, pero también Jeeps fuertemente armados con metralletas montadas, no trataban de proteger a los científicos allí congregados, sino al Primer Ministro, al que se le esperaba para la apertura del Congreso.

En los periódicos de los días siguientes se pudo leer que todo el Congreso había costado cinco millones de rupias, mientras habían sido veinte millones de rupias (esto es, cuatro veces aquella cantidad) lo gastado en la seguridad del Primer Ministro. Éste, a causa de la niebla de aquella mañana en Nueva Delhi, no pudo despegar, por lo que su discurso inaugural fue leído por el Presidente del Congreso. Lo destacable de esta verídica historia no era lo grotesco de ver un ejército de policías sumergidos en la niebla, ni la locura de la seguridad (de la que opinaba un colega hindú que era la nueva religión de la India), sino la mera relación entre los costes del Congreso y los costes de la seguridad. A pesar de todo, hay que destacar que el Primer Ministro de una de las mayores y más pobladas democracias del mundo fuera a hablar en la inauguración de un Congreso Científico, mientras que muchos de los colegas americanos y europeos me comentaban que nunca habían visto a su Primer Ministro o a su Jefe de Estado en uno de sus Congresos. También puede percibirse para la India, de esta

relación entre los costes materiales del Congreso y los de la seguridad del mismo, un desarrollo que ha dado rapidísimamente la vuelta al mundo. Un desarrollo que se aprecia en la República Popular China, en la India y en los Estados del Sureste Asiático, en todos los países con amplia población bordeando el Pacífico y también en los Estados de la Unión Europea y ahora igualmente en Alemania, con una población científica en torno a las cuatrocientas mil personas, con una todavía alta distinción social. Esta tendencia significa que:

"La Ciencia y sus Instituciones se devalúan socialmente en la misma magnitud en la que sus resultados, son económicamente, más importantes y más buscados, y el saber se ha convertido en el factor de producción decisivo en la competitividad, en la competencia económica, social y cultural internacional."

Probablemente, esta situación, el economicismo y la comercialización, ya era en tiempos una actividad casi sacra. Es el factor que condiciona la degradación social de la Ciencia, de sus instituciones y de las personas que la ejercen; pero también existen otros motivos. Los colegas de los pequeños países del Sureste Asiático tienen, para mí, una explicación muy pragmática para entender la transformación social en sus países. Opinan que la *"one-child-policy"*, "la política del hijo único", que se aplica de forma más o menos dirigida y se propaga en todos los Estados del Lejano Oriente, ha hecho surgir una *jeunesse dorée* que no solamente lo demuestra en la forma de vestir y en la forma de comportarse como generación, sino que se lo deja percibir a sus maestros, con su abierta diferencia de bienestar en la negación de la autoridad. Con ello se tambalea en Japón, China, Corea, etcétera, el todavía dominante principio rector del *Senior*, que afecta a toda la sociedad y no solamente a las universidades. Los conflictos generacionales en los Estados del Lejano Oriente, en la India y en Indonesia, incrementan su violencia y su fuerza destructiva. La *"nueva juventud"*, que es como se denominan los grupos de jóvenes rebeldes, por ejemplo, en Formosa, han creado ya sectas y subgrupos que reflejan los rápidos cambios generacionales. *"Nosotros"*, me decía un físico hindú hace ya diez años, *"como grupo social inteligente planteábamos nuestra postura sobre las cuestiones del control de la natalidad, con el resultado de que ya hoy no se nos*

tiene mucha consideración en las elecciones". Esto significa la devaluación de una amplia clase media "*burguesa*", entre 300-400 millones de personas tan sólo en la India, que se han adaptado al proceso económico y que han entrado en el grupo de la "*salaried people*" que se ha establecido en la India y con lo cual en un plazo de diez años se ha generado un "*knowledge superpower*".

Otra explicación para la devaluación transitoria de la Ciencia en la India, que entre tanto está siendo superada, me ha parecido a mí más ilustrativa, ya que puede aplicarse también, en mayor o menor medida, a la situación europea: en la antigua India los profesores provenían antes de la casta *Brahmana*, a la que pertenecían los sacerdotes, los poetas y los profesores. Los profesores (los *Pandits*) poseían dentro de los *Brahmanes* el rango más alto, el que la "*clase política*" no está hoy dispuesta a aceptar y reconocer. En el centro de esta rápida transformación social igualadora, y en la generación de una amplia clase media que se integró en el ámbito de la Ciencia con los elementos propios de la democracia (referida a las capacidades y saberes), existen núcleos de personas, en el grupo de los profesores que no provienen de los grupos *Brahmanes*. De esta forma, el conjunto del grupo social de los profesores se ha degradado a ser un mero factor productivo, habiendo perdido el prestigio religioso o cuasi religioso determinante del *brahmanismo* y que, sin embargo, entre tanto, se ha vuelto a recuperar a base de adaptarse al proceso económico.

El desarrollo de la devaluación de la dignidad académica en las sociedades de masas - esto ya lo afirmó *Wilhelm Weischedel* - sigue un esquema parecido. Todavía en la Europa de los siglos XVIII y XIX la Ciencia y el Arte fueron consideradas, sin duda, como actividades indignas de la aristocracia. Cuando *Luis I, Rey de Baviera*, ofreció una Cátedra en la Universidad, que se trasladaba a Munich en 1826, al *Freiherm von Hormayr* éste no aceptó el nombramiento porque no quería perjudicar a sus hijas en "*el rango de su origen*". En el siglo XIX ni siquiera un barón podía casar de acuerdo con su categoría social a sus hijas si estaba obligado a realizar una actividad "*burguesa*". Por lo que fue consecuente que la burguesía europea intentara dotar a la docencia con una áurea especial, como un grupo de "*Pandits*", para consolidarse en medio de la sociedad civil, burguesa e igualitaria, de forma que en el momento álgido de su poder económico se dotase con un nivel aristocrático: la utilidad

aristocrática de la *Fundación Nobel*. A *Wilhelm Conrad Röntgen*, a quien le fue concedida en 1896 por el *Príncipe Regente de Baviera* la distinción personal de *Noble* y a la que renunció, en un gesto escandaloso, se le concedió en 1901, el primer Premio Nobel de Física. "*La burguesía*", afirma *Franz Schnabels* en "*Deutscher Geschichte im neunzehnten Jahrhundert*", "*ha transformado, con los medios de la ciencia histórica, la vida del Estado desde sus bases, mediante el desarrollo del Estado de Derecho, lo que ha revolucionado con los medios de las Ciencias Naturales las condiciones de la humanidad de manera increíble, al configurar el milagro de la moderna técnica: Constitución y máquinas fueron sus dos objetivos de vida*". Las Ciencias se constituyeron como la base para configurar el objetivo de la vida y con lo cual tenían una alta consideración.

La crisis de la Universidad, que se acusa a nivel mundial, al menos desde los años 80 del siglo XX, ("*Universities in Crisis: A Mediaeval Institution in the Twenty-first Century*" es una de las publicaciones más notables que se han escrito sobre este tema desde 1896) constituye la crisis más profunda desde 1810 de una moderna institución burguesa. Con el rápido final de las sociedades burguesas y el fin del eurocentrismo en el mundo, las instituciones burguesas son objeto de revisión y, sobre todo, aquellas que llevan el "*sello de la Ciencia*". La Ciencia ha perdido en el mundo "*su estatus de Brahmanes*", al desplazarse los centros de gravedad desde Occidente y desde el Norte hacia el Este y el Sur del Globo, y al convertirse en un factor económico dominante.

Cuando en 1998 investigaba para un artículo sobre "investigación y libertad de investigación", no existía ningún país en el mundo en el que los presupuestos para investigación se encontrasen por encima del 3% del Producto Interior Bruto. Hoy son varios los países europeos, los Estados Unidos y otras naciones industriales, que hace tiempo que han superado ese tope mágico. En estos países la Ciencia se ha convertido en el factor económico dominante, con una fuerte orientación a su aplicabilidad. Lo cual implica que se somete a las reglas de la economía (competencia y ventas) tanto al personal como a las instituciones científicas. No solamente se compra y se vende el saber, sino también a los profesores, y la formación se ha convertido en un bien que se cotiza muy caro. Cuando uno ha estado en *Dubai* ha percibido una visión de lo que es un "*mercado*

educativo”, y cuánto se puede ganar o perder en este mercado. Considero que éste es un tipo de desarrollo funesto, que a la larga arruinará a la Universidad. Pero, en mi opinión, es la propia ciencia la que tiene que impedir que se la considere como un sector económico entre otros, y es ella la que debe posicionarse de nuevo entre las otras formas de vida (*Lebensformen*) como una *“realización humana”* logrando una nueva consideración social.

2. La esencia de la Universidad

Ya los profesores prusianos del siglo XIX tuvieron que reconocer que su ideología de una supuesta unidad del saber se distanciaba cada vez más de la especialización y de la profesionalización que caracterizaba el día a día de la Universidad. Frente a la especialización, como característica de la investigación puntera, parece que no existe ninguna alternativa en el momento actual, aun cuando las ciencias moleculares tienden de nuevo, y de forma acentuada, a lo sistemático, y es prolija la nueva literatura sobre la unidad de la ciencia, del saber. El bioquímico *Erwin Chargaff*, formado con el ensayista satírico austriaco *Karl Kraus*, ha manifestado que las *“consecuencias de la especialización”* se pueden percibir en su actividad *“como un intruso en su propio cuarto de baño”* y que *“veinticuatro especialistas rabiosos se encuentran en su bañera”*. Otra cuestión es la pérdida de la unidad teórica del conocimiento, un *“vacío teórico, tal como domina en amplios ámbitos de las ‘life sciences’ (Lebenswissenschaften)”*. El mismo bioquímico famoso *Erwin Chargaff* señalaba - y así lo ha descrito *Ingeborg Harms* - que *“los actuales intentos de la manipulación de los genes”* le parecen como la tarea *“de encontrar una dirección en Nueva York, sin un plano de la ciudad y sin los nombres de las calles”*.

Esta es la situación con la que se encuentra confrontada la moderna Universidad, con una teorización extremada y frecuentemente dispersa en las ciencias humanísticas, que se han distanciado cada vez más de la Opinión Pública. Por parte de las *“life sciences”*, con un reducido peso de la experimentación basada en el conocimiento teórico, que sólo poco a poco parecen acercarse a una teoría común como consecuencia del desarrollo de la biología teórica. Después de la Química y de la Física, también la Biología ha rebasado los límites

de la utilización industrial de sus productos, lo que caracteriza la ruptura entre teoría y experimentación que se refleja en el estado de la Universidad. Ningún estudio universal, por muy bien organizado que se encuentre, puede salvar el silencio dominante entre las disciplinas que, en un esfuerzo compartido, deberían acercarse a una teoría común - quizá una teoría consistente de la evolución -, por lo que afecta a la Universidad como unidad del saber, como unidad en la docencia y en la investigación, la unidad de los profesores y estudiantes, como también incluso más allá de los límites de las disciplinas y materias.

Cuando se inicia la disolución de las sociedades burguesas organizadas en los estados nacionales, donde la globalización, la continentalización y la regionalización, son las referencias que definen esta disolución, pero que, también empiezan a diluirse las instituciones avanzadas, como las universidades, es cuando se empieza a perder el concepto de ciencia profundamente burgués de la búsqueda de la verdad en "la soledad y la libertad". Si todo es así estas instituciones en transformación seguirán a las sociedades transformadas. Su estructura - esto es, la estructura de sociedad de "un" mundo - no nos ha descubierto todavía el futuro. En principio, nos podemos preguntar por aquellas esencias preservadoras de lo que significa la Universidad, de lo que la Universidad puede realizar en la sociedad y de aquello que debe y puede portar hacia el nuevo mundo.

¿Cuál es la esencia la Universidad? ¿Es aquella esencia por la que la sociedad puede renunciar a las universidades de hoy para mañana, dando con ello un grave paso hacia la barbarie? La contestación es tan simple, como complicada lo es su praxis:

"La esencia de la Universidad es la relación entre profesor-alumno, es aquel elemento de unidad que se refleja bajo las tres unidades representadas por Wilhelm von Humboldt, Schleiermacher, Fichte, entre otros, que crearon la universidad moderna y que constituyen los propios elementos constitutivos y vinculantes. Este elemento corresponde a la continuidad de los orígenes medievales de la Universidad y que, al menos en su idea, ha superado todas las transformaciones en el transcurso del tiempo."

Esta esencia está sana, afirmó, después de la Segunda Guerra Mundial, el historiador alemán *Hermann Heimpel*. Esta esencia se ha destruido, dice, en contraste con la anterior posición, el jurista alemán *Dieter Simon* a comienzos de los años 90. Esta esencia no interesa, es lo que dice el capitalismo manchesteriano, que hoy domina por todas las partes en la política científica. El que esta esencia de la Universidad esté sana, hecha chatarra, o sea poco interesante, la esencia de la Universidad sigue siendo la relación profesor-alumno, de la que se deducen todos los demás elementos de unidad, sustantividad e importancia. A este elemento esencial de la Universidad no se le ha dedicado suficiente atención en el marco de las reformas nacionales y europeas durante las últimas décadas, a pesar, precisamente, de que esta relación esté en peligro y la actualización de esta relación provenga de las fuerzas renovadoras de la Universidad que emanan de la propia institución. Este elemento esencial refleja los esfuerzos compartidos, la interdependencia mutua entre enseñantes y alumnos en torno a la verdad, incluso también dentro de los márgenes del error y hasta en la duda productiva. Pero exige progresos compartidos configuradores de la personalidad en el conocimiento, por lo que es más bien un saber metódico que un saber de hechos.

La queja, ampliamente extendida, en la actualidad entre docentes y estudiantes sobre el desinterés, el poco esfuerzo, la incompreensión, la baja asistencia, etcétera, son síntomas de una relación profundamente distorsionada entre profesores y alumnos. Hoy esta distorsión - a pesar de todos los ejemplos individuales contrarios que puedan plantearse - constituye una discrepancia que va más allá de la dimensión histórica conocida.

Personalmente he ejercido 45 años como profesor universitario y desde el año 2003 soy Profesor Emérito. Durante estos 45 años nunca he conocido una generación de estudiantes más alegre y fuertemente orientada al futuro, con tantos deseos de trabajo y sed de conocimiento (libre de compromisos políticos), como en las generaciones desde 1998. Si intento deducir (sin profundidad científica), a partir de mis experiencias en mi Instituto (un Instituto grande, que abarca aproximadamente 8.000 estudiantes), y de mis clases a la actual generación de estudiantes, puedo concluir que un 20% de estos estudiantes son excelentes, a lo que se añade un amplio campo del 50%-60% de estudiantes muy buenos y buenos,

que en mis materias constituye siempre el tronco de las nuevas generaciones de profesores de enseñanzas medias, mientras, de acuerdo con esta experiencia, el 20% restante han elegido una profesión radicalmente errónea a la hora de seleccionar sus estudios. Y no es porque sean más torpes que sus compañeros, sino porque disponen de otras competencias y otros talentos y para ellos la discusión teórica no tiene sentido. Dicho de otra manera: la extrema concentración europea en las elites del saber ha marginado las elites prácticas, de las que se necesita con urgencia, y ha producido una distorsión de la estructura educativa. No se ha producido la necesaria descentralización de los diferentes flujos de estudiantes hacia una orientación profesional, tanto para la formación como para la investigación. Y se sigue discutiendo todavía a costa de la Universidad. Tenemos que aprovechar la pausa que, sin duda, se ha producido en el ciclo de los conflictos generacionales y en la que nos encontramos en la actualidad, para configurar, al menos por una vez en la historia de las nuevas universidades, una institución de educación y formación que se caracterice no por el *conflicto generacional*, sino por la *solidaridad generacional*.

3. Solidaridad generacional

Para definir la visión de una nueva Universidad, para cuyo diseño tenemos probablemente aún algún tiempo (no mucho más, seguramente, ya que la conflictividad generacional tiene un ciclo aproximado de entre 30 y 40 años) se dan una serie de premisas que quiero formular en forma de tesis:

1. La primera condición para la realización de una Universidad más anclada en la solidaridad que caracterizada por conflictos (al parecer innatos) que han distinguido a la Universidad, es la tutorización consecuente del estudio, que no se contradice con la combinación entre clases magistrales, seminarios y ejercicios. *Harvard, Stanford, MIT y Cal Tech* no son instituciones universitarias altamente reconocidas solamente por el hecho de que disponen de medios financieros casi ilimitados, por la selección elitista de sus profesores y por el precio que les pagan, o por el precio que pueden exigir a sus estudiantes, sino también porque se ha impuesto de manera absoluta el principio de los grupos

de enseñanza asequibles. A través de la red de tutores (y, en primer lugar, por los propios tutores) es como se genera una "corporate identity" que soporta y mantiene a la Universidad y que es lo que caracteriza a las universidades norteamericanas frente a las de la Europa Continental. El "endowment" de la *Universidad de Harvard* asciende aproximadamente a 17.000 millones de dólares USA, y en los estudios de Medicina se pagan 40.000 dólares anuales de matrícula. La Universidad busca cubrir con donaciones y espónsores el 70% de sus costes "overhead". El que la Universidad pudiera hacerlo más barato es una pregunta que planteó un donante de la *Universidad de Harvard*. "Naturalmente que se pueden tener las cosas más baratas - le contestó el Presidente -, ipero no en Harvard!". Un poco de esta convicción es la que yo desearía para la Universidad europea. Solamente desde tal convicción puede surgir un nuevo sistema mixto, con medios privados y estatales, que nos facilite en esencia el surgimiento de un saber libre, lo que constituye el núcleo central.

2. Los jóvenes científicos se consideran abandonados por parte de sus profesores y profesoras en la fase decisiva del *post-doc* y en la búsqueda de un empleo. Se quejan del denominado "*síndrome del abuelo*" en las universidades. Con ello se refieren al principio de apoyar a los hijos y a los nietos hasta donde sea posible y disponga de competencias la Universidad. A los hijos se les acompaña solamente hasta el examen final, y luego los profesores se preocupan de la próxima generación, actuando repetitivamente de la misma manera. Esto es el "*síndrome del abuelo*", que cuenta historias a los nietos, los cuida y les apoya, pero no asume ninguna responsabilidad para el desarrollo de la vida de los mismos. En esta decisiva fase de la búsqueda de la salida profesional es en la que muchos y muchas estudiantes se encuentran abandonados. Si la calidad del trabajo científico se midiese también en función de las profesiones en que se emplean los jóvenes que hemos formado, ésta sería realmente otra visión de la *identidad de la Universidad*, que la existente en muchas otras disciplinas que no atienden suficientemente las fases de formación y de cualificación. ¿No será que cuando tratamos de atraer alumnos, esto es,

personas, que más adelante recuerden con orgullo su Universidad, y que conjuntamente con ella sientan la responsabilidad de su futuro, no prestamos la suficiente atención a esta fase de transición a la profesión, al mercado laboral? Esta tarea, que ha sido iniciada por la Universidad de forma agresiva y profesional, puede fortalecer, sin duda, la relación entre profesores y alumnos, puede facilitar al reducir los tiempos de transición entre la terminación de determinados estudios y abrir, integrar, a la Universidad en la sociedad y en la vida económica, sin concesiones a sus propias reglas. *Harvard* y *Stanford* deben su fama, no sólo al sacrificio de los padres para que sus hijos pudieran estudiar en tales instituciones, o a la integración de sus ex-alumnos como consecuencia de la formación excelente, sino, sobre todo, por las excelentes oportunidades profesionales para sus licenciados. Son, por lo tanto, dos fases, a las que debemos dedicar más atención en la formación universitaria en el futuro: la *fase de entrada*, esto es, la fase de transición de la escuela a la Universidad y la *fase de salida*, esto es, la etapa de la transición de la formación al ejercicio profesional, incluyendo la oferta sistemática del aprendizaje permanente.

3. Si, tal como se viene afirmando, está empezando a diluirse la estructura europea de regiones y continentes de los estados nacionales generada en el siglo XIX, es ahora cuando tiene que plantearse la cuestión sobre el modelo de Universidad que debe regir en Europa, esto es, el denominado *proceso de Bolonia* y con ello también debe reflexionarse sobre la uniformidad o calidad diferenciadora entre nuestras universidades. No tengo la menor duda de que nosotros en Europa tenemos que incrementar la cuota de estudiantes extranjeros en nuestras universidades. Sin duda, que no será tan elevada como en los Estados Unidos, donde, por ejemplo, cerca del 60% de todos los Doctorandos en Ciencias Naturales no han nacido en el país. Pero sí que debe ser notable, ya que, si no se acomete ese proceso, quedaremos condenados a ser una provincia del mundo que pierde, tras su lenguaje científico, su capacidad de diálogo científico.

La Fundación Alexander von Humboldt mantiene, desde su refundación en el año 1953, un componente cosmopolita que fomenta la colaboración científica de manera sistemática, genera un mutuo conocimiento, genera amistad y un sentimiento de familia. Considero este modelo como orientador de futuro. Las universidades europeas podrían diferenciarse por sus características de las instituciones educadoras capitalistas en los Estados Unidos y en el *pacífico*. Es un modelo en el que domina la autodeterminación del saber, y de este esfuerzo compartido surge la formación y la humanidad.

4. ¿Un modelo europeo?

Las nuevas formas de "producción del saber" orientadas a su aplicación, que afectan a todo el continente y que comienzan a ser aceptadas dentro de nuestras universidades, marcan ese umbral que hoy ha sido ya superado por la evolución estructural de la Universidad, de forma mucho más apreciable que todas las medidas administrativas y legislativas planteadas para configurar las universidades como entidades generadoras de saber dentro de la competencia económica. El modelo de vendedores y compradores del mercado de la educación (especialmente lo que se presenta como ejemplar de las universidades australianas y de Nueva Zelanda, porque allí se da la mejor formación y educación a los extranjeros con capacidad de pago, la mayoría de ellos provenientes de Asia y de Oceanía) no es ningún modelo ideal para una Universidad del futuro, ya que la relación profesor-alumno está definida por una articulación propia del mercado, de contratos de compra-venta, de vendedores y de clientes. En este modelo la relación entre profesor y alumno entre sí se ha modificado totalmente, y empieza a desaparecer de la Sociedad, la Universidad como una forma de vida (*Lebensform*).

Los distintos modelos de universidades existentes en Europa no podrán sobrevivir cuando se configure una *Ivy League* de universidades de investigación europeas, algo sobre lo que ya existen planteamientos en todos los países de Europa. El futuro de una Universidad europea característica es todavía hoy incierto, dado que la diversidad cultural tiene que estar vinculada a una cierta

unidad, ya que a los estudiantes en los Países de la Unión Europea se les tiene que ofrecer una mínima permeabilidad entre los modelos de universidad regional y nacional, de forma que los títulos y los exámenes intermedios puedan ser armonizados entre sí, de tal manera que unos estudios, digamos por ejemplo, que se empiezan en Gran Bretaña, que se continúan en Alemania y se finalizan en España o en Francia, no ocasionen a los licenciados de los países de la Unión Europea ninguna desventaja debida a dicha movilidad.

En el muy tímido *proceso de Bolonia* están ya los primeros planteamientos hacia esta "*Universidad Europea*", no considero la creación de muchas universidades europeas (como la de Florencia, como las universidades de élite hoy planteadas) como el último grito de la sabiduría. Tenemos que situar a muchas universidades, de muchos países europeos, en situación de ser competitivas a nivel mundial, con su perfil y sus prestaciones en formación y en investigación. Pero las políticas de formación y de investigación no se encuentran, ni antes ni hoy, en el centro de las preocupaciones de la Unión Europea.

La ciencia europea debe exigir ella misma, de forma independiente, una aproximación entre los sistemas que se han vivido tradicionalmente en Europa, para crear un modelo multicultural y permeable en el que se garantice la libertad de pensamiento. Esta libertad encuentra sus límites en la libertad del otro. Debe ser el concepto de una Universidad que facilite educación y formación (europea) competitiva a nivel internacional y basado en la investigación y que, al propio tiempo, garantice la calidad diferenciadora con respecto a las universidades norteamericanas, australianas y asiáticas, que es lo único que puede atraer hacia Europa a los estudiantes de todo el mundo.

No debe olvidarse que Europa sigue siendo el continente de las Ciencias Humanas. Europa debe ser, por último, un soplo de aquellas ideas de Universidad como una "*comunidad de vida*" (*Lebensgemeinschaft*) en la que se facilita, no una mera formación profesional, sino la formación de personalidades a partir de la Ciencia. Existen suficientes actores europeos para realizar tal función: la Conferencia de Rectores Europea, la Asociación de Presidentes de las Organizaciones Científicas Europeas (*EuroHORCs*), la Asociación de las Academias Europeas de las Ciencias, etcétera. Si

se consiguiese dotar a las estructuras hoy existentes de investigación en nuestras universidades de una nueva "conciencia comunitaria" de ser miembros de la Universidad, si los estudiantes se entendieran como sujetos, y no - como en el modelo de los clientes - sólo como *objetos* de la educación y de la formación, sería cuando se pudiera resolver la cuadratura del círculo, esto es, llenar las universidades individualistas, desparramadas, con el "espíritu de comunidad" que les diese una *identidad* que irradie a toda la Sociedad.

5. Conclusiones

El filósofo alemán *Hans-Georg Gadamer*, que nació en febrero de 1900 y murió el 13 de marzo del año 2002, un testigo de todo el siglo XX, concedió una entrevista el 24 de noviembre de 1999 al *Süddeutschen Zeitung*. Remarcó un concepto de cultura que caracteriza a los cánones de formación de las universidades, no sólo como el equipaje de lujo de una elite, sino como "el instrumental de supervivencia necesario" para muchas personas. A mí me parece que esta discusión de los cánones, que vuelve a resurgir, constituye una base para la discusión estructural de la Universidad, porque la esencia imprescindible de la Universidad no se orienta a la transformación periférica. "Eliminación de fronteras, globalización" - dice *Gadamer* - "¿qué es esto?". Cualesquiera que sean las fronteras que todavía se tengan que eliminar hoy, nadie podrá evitar que surjan nuevas fronteras. Y ello, simplemente, por el motivo de que nosotros mismos tenemos que aprender de nuestras limitaciones. "Cuantos menos extraños" - dice él - "menores serán también nuestras posibilidades de la autoexperiencia". "Cada vez aprendemos más, pero tenemos que hacerlo en el sentido de que experimentemos lo finito y lo limitativo de nuestro conocimiento".

En el conflicto entre el conocimiento proveniente de nuestro pensamiento y la mera información, *Hans-Georg Gadamer* adopta posiciones para evaluar y criticar el saber (esto es para la Universidad), "sobre lo que estoy informado no necesito comprenderlo. Si yo estoy perfectamente informado estoy, en realidad, muerto". Por lo que la exigencia orientada a estar meramente informado de una política de educación basada en la técnica constituye al final los preparativos de una nueva esclavitud de la Humanidad.

El saber, no la información, generará nuevamente la Universidad del siglo XXI. La salvación del ideal del hombre, en sí mismo libre, como la tarea a realizar en un periodo de la gran presión colectivista.

BILDUNGSMÄRKTE ODER DIE UNIVERSITÄT IN DER GLOBALISIERUNGSFALLE

1. Universitäten in der Krise

Zu Beginn des Jahres 1996 nahm ich als einer von mehreren „foreign delegates“ an dem indischen Wissenschaftskongreß teil, bei dem sich jährlich etwa 4.000 bis 5.000 Wissenschaftler des Subkontinents und ihre Gäste versammeln. Am Morgen des kalten und nebligen Januartages waren die Zufahrtsstraßen zu dem kleinen nordindischen Kongreßort Patjala hermetisch abgeriegelt. Alle 100 Meter stand zwischen der berühmten von Corbusier bebauten Stadt Chandigarh und Patjala ein Polizist. Der Kongreßort selbst glich einem Armeelager. Tausende von Polizisten, bewaffnet mit Maschinenpistolen, alten und neuen Gewehren, Pistolen, oft auch nur mit Holzprügeln, aber auch mit schweren, auf Jeeps montierten Maschinengewehren, sollten nicht etwa die dort versammelten Wissenschaftler schützen, sondern den Premierminister, der zur Eröffnung des Kongresses erwartet wurde. Fünf Millionen Rupien, so lasen wir am nächsten Tag in der Zeitung, habe der Kongreß gekostet, 20 Millionen Rupien, also das Vierfache dieser Summe, seien für die Sicherheit des Premierministers ausgegeben worden. Der aber konnte wegen Nebels an diesem Morgen in Neu Delhi nicht starten, seine Rede wurde vom Kongreßpräsidenten verlesen. Nicht die Groteske des im Nebel versunkenen Polizistenheeres ist an dieser wahren Geschichte bemerkenswert, nicht der Sicherheitswahn, von dem ein indischer Kollege meinte, er sei Indiens neue Religion, sondern das bloße Verhältnis der Kongreßkosten zu den Sicherheitskosten. Immerhin wollte der Premierminister der größten und volkreichsten Demokratie der Welt zur Eröffnung eines Wissenschaftskongresses selbst sprechen, während mir viele europäische und amerikanische Kolleginnen und Kollegen berichteten, sie hätten ihren Minister oder den Premierminister oder gar den Staatspräsidenten bei keinem ihrer Kongresse jemals gesehen. Auch in Indien aber ist am Verhältnis von Sach- und Sicherheitskosten eine Entwicklung abzulesen, die in Windeseile den Erdball umrundet hat. Sie ist offenkundig in der Volksrepublik China, in Indien und in den Tigerstaaten, in allen bevölkerungsreichen Ländern am Saum des Pazifik, sie ist inzwischen in den Staaten der

Europäischen Union angekommen und jetzt auch in Deutschland mit einer starken, oft noch sozial angesehenen, immerhin mehr als 400.000 Personen umfassenden Wissenschafts-Population. Dieser Trend lautet:

„Die Wissenschaft und ihre Institutionen werden im gleichen Maße sozial abgewertet, in dem ihre Ergebnisse ökonomisch wichtiger und begehrter werden und Wissen zum wettbewerbs-entscheidenden Produktiv-Faktor in der internationalen ökonomischen, sozialen und kulturellen Konkurrenz geworden ist.“

Vermutlich ist dies - die Ökonomisierung und die Kommerzialisierung einer einstmals fast sakralen Tätigkeit - jener Faktor, der die soziale Degradierung der Wissenschaft, ihrer Institutionen und der sie ausübenden Menschen am stärksten bedingt; doch gibt es dafür auch noch andere Gründe. Die Kollegen in den kleinen Tiger-Staaten Ostasiens hatten für mich eine recht pragmatische Erklärung für den sozialen Wandel in ihren Ländern. Die „one-child-policy“, meinten sie, die in allen Staaten des Fernen Ostens mehr oder weniger gewaltsam durchgesetzt und propagiert worden ist, habe eine *jeunesse dorée* entstehen lassen, die nicht nur in Kleidung und Auftreten ihre Generationszugehörigkeit demonstriert, sondern ihre Lehrer auch das offenkundige Wohlstandsgefälle in der Autoritätsverweigerung spüren läßt. Damit aber gerät das in Japan, China, Korea etc. noch immer leitende Senioratsprinzip ins Wanken, das die gesamte Gesellschaft, nicht nur die der Universitäten erschüttert. Die Generationenkonflikte in den Staaten des Fernen Ostens, in Indien und Indonesien nehmen an Gewalt und an Brisanz zu. Die „Neue Jugend“ nennen sich Gruppen junger Rebellen zum Beispiel auf Taiwan, und schon gibt es dort Sekten und Untergruppierungen, entsprechend dem schnellen Generationenwechsel. Wir, sagte mir ein indischer Physiker schon vor zehn Jahren, haben uns als soziale Gruppe in der Frage der Geburtenkontrolle einsichtig gezeigt, mit dem Ergebnis, daß es auf unsere Stimmen bei den Wahlen nicht mehr ankommt. Dies aber bedeutete die Abwertung einer großen „bürgerlichen“ Mittelschicht von etwa 300 - 400 Millionen Menschen in Indien, die sich dann dem Wirtschaftsprozeß angepaßt und in die Gruppe jener „salaried people“ vorgearbeitet haben, durch welche sich Indien innerhalb von zehn Jahren als „knowledge superpower“ etabliert hat. Eine andere

Erklärung für die zeitweilige, inzwischen überwundene Abwertung der Wissenschaft in Indien hat mir allerdings eher eingeleuchtet, weil sie übertragbar ist und in Kontrast und Ähnlichkeit auf europäische Verhältnisse verweist: Die Professoren entstammten früher in Indien der *Brahmanen-Kaste*, zu der die Priester, die Dichter und die Gelehrten gehörten. Die Gelehrten (*die Pandits*) hatten innerhalb der *Brahmanen* den höchsten Rang, den die „politische Klasse“ heute nicht mehr anzuerkennen bereit ist. Inmitten des rasanten *sozialen* Wandels und der Herausbildung einer starken Mittelschicht drangen durch das den Wissenschaften nun einmal innewohnende demokratische (auf Leistung und Wissen bezogene) Element starke nicht-brahmanische Volksschichten in die Gruppe der Gelehrten ein, so daß die gesamte Sozialgruppe der Professoren, zu einem bloßen Produktiv-Faktor degradiert, ihr einst religiös oder quasi-religiös bestimmtes brahmanisches Ansehen verloren, es aber durch die Anpassung an den Wirtschaftsprozeß inzwischen wieder gewonnen hat.

Die Entwicklung der Abwertung akademischer Würden in der Massengesellschaft - die Wilhelm Weischedel festgestellt hat - folgt einem ähnlichen Schema. Wissenschaft und Kunst galten ja, nach Brot betrieben, noch im Europa des 18. und des 19. Jahrhunderts als eine des Adels unwürdige, deklassierende Tätigkeit. Als *Ludwig I.*, König von Bayern, dem *Freiherrn von Hormayr* 1826 einen Lehrstuhl an der nach München verlegten Universität angeboten hat, lehnte dieser die Berufung ab, weil er seinen Töchtern „*die opinion ihrer Abkunft*“ nicht verderben wollte. Nicht einmal ein Baron also konnte seine Töchter im 19. Jahrhundert standesgemäß verheiraten, wenn er gezwungen war, einer „bürgerlichen“ Tätigkeit nachzugehen. So war es nur konsequent, wenn das europäische Bürgertum versucht hat, die Gelehrsamkeit mit einer besonderen Aura zu umgeben, eine Gruppe von „*Pandits*“ inmitten der sich entfaltenden und egalisierenden Bürgergesellschaft zu bewahren, und auf dem Höhepunkt seiner wirtschaftlichen Macht sich einen eigenen Adelsstand zugeeignet hat: den Utilitäts-Adel der *Nobelstiftung*. *Wilhelm Conrad Röntgen*, der 1896 den ihm vom bayerischen Prinzregenten verliehenen persönlichen Adel in einer skandalträchtigen Geste abgelehnt hatte, wurde 1901 konsequenter Weise der erste Nobelpreisträger für Physik. „*Das Bürgertum*“, heißt es in Franz Schnabels „*Deutscher Geschichte im neunzehnten Jahrhundert*“, hat mit den Mitteln der geschichtlichen Wissenschaften

das staatliche Leben von Grund aus umgebildet, indem es den Rechtsstaat aufbaute, und es hat mit den Mitteln der Naturwissenschaft alle äußeren Voraussetzungen des menschlichen Daseins in ungeheurer Weise revolutioniert, als es das Wunderwerk der modernen Technik errichtete: „*Konstitution und Maschine hießen seine beiden Lebenszwecke*“. Die Wissenschaften also waren die Basis dieser Lebenszwecke und entsprechend hoch geachtet.

Damit aber ist die Krise der Universität, die überall auf der Welt wenigstens seit den 80er Jahren des 20. Jahrhunderts beklagt wird - „*Universities in Crisis: A Mediaeval Institution in the Twenty-first Century*“ ist eine der wegweisenden Publikationen schon 1986 überschrieben - die Krise einer in ihrer modernen Form seit 1810 zutiefst bürgerlichen Institution. Mit dem rapiden Ende der bürgerlichen Gesellschaften und mit dem Ende des Eurozentrismus in der Welt sind auch die bürgerlichen Institutionen, allen voran die „*Wissenstempel*“, auf den Prüfstand gestellt worden. Die Wissenschaft hat in der Welt, in der sich die Gravitationszentren aus dem Westen und dem Norden in den Osten und den Süden des Globus verschoben haben, ihren „*Brahmanen-Status*“ verloren und ist statt dessen ein dominierender Wirtschaftsfaktor geworden.

Als ich 1998 für einen Artikel über „Forschung und Forschungsfreiheit“ recherchierte, gab es kein Land der Welt, in dem die Forschungsausgaben über 3% des Bruttosozialproduktes lagen. Heute haben mehrere Länder Europas, die USA und andere Industrienationen diese einst magische Grenze längst überschritten. In solchen Ländern ist die Wissenschaft (mit einem starken Anwendungsbezug *der* dominierende Wirtschaftsfaktor geworden. Er unterwirft somit auch das Personal und die Institutionen der Wissenschaft den Regeln (dem Konkurrenz- und dem Verkaufsdenken) der Wirtschaft. Nicht nur Wissen, auch Professoren werden gekauft und verkauft, Bildung ist zu einem teuer gehandelten Gut geworden. Wer nur einmal in Dubai gewesen ist, hat eine Anschauung davon bekommen, was ein „*Bildungsmarkt*“ heute ist und wieviel Geld man auf diesem Markt gewinnen oder verlieren kann. Ich halte dies für eine verhängnisvolle Entwicklung, welche die Universität auf Dauer ruinieren wird. Es liegt aber meines Erachtens an der Wissenschaft selbst, sich nicht nur als einen Wirtschaftszweig unter anderen zu verstehen, sondern sich in der

Konkurrenz der Lebensformen als ein spezifischer Lebensvollzug neu zu positionieren und sich so auch neue soziale Achtung zu erwerben.

2. Der Kern der Universität

Schon die preußischen Gelehrten des 19. Jahrhunderts mußten erkennen, daß ihre Ideologie von einer angenommenen Einheit des Wissens sich immer weiter von dem durch Spezialisierung und Professionalisierung geprägten Alltag der Universität entfernte. Zur Spezialisierung als Kennzeichen der Spitzenforschung scheint es derzeit keine Alternative zu geben, auch wenn die Molekularwissenschaften wieder stärker ins Systemische zurückstreben und die neuere Literatur über die Einheit des Wissens Legion ist. Der forschungskritische, an dem österreichischen Satiriker *Karl Kraus* geschulte Biochemiker *Erwin Chargaff* hat erklärt, die „*Folgen der Spezialisierung*“ seien daran zu erkennen, daß man sich in seinem Metier „*wie ein Eindringling in seinem eigenen Badezimmer vorkommt, und vierundzwanzig grimmige Fachleute sitzen in der Badewanne*“. Doch ist der Verlust der Theorie von der Einheit des Wissens eines, Theorielosigkeit, wie sie in weiten Teilen der modernen Lebenswissenschaft herrscht, ein anderes. Der gleiche berühmte Biochemiker *Erwin Chargaff* meinte nämlich - und so hat dies Ingeborg Harms beschrieben - „*heutige Versuche der Genmanipulation*“ kämen ihm vor wie das Unterfangen, „*ohne Stadtplan und hilfreiche Straßennamen eine Adresse*“ in New York zu finden.

Mit dieser Situation aber ist die moderne Universität konfrontiert, mit häufig extremer und zersplitternder Theoretisierung auf Seiten der Geisteswissenschaften, die sich dadurch immer weiter von ihrer Öffentlichkeit entfernt haben, und mit nur selten theoriegeleiteter Experimentierlust auf Seiten der Lebenswissenschaften, die sich nur langsam in der sich entwickelnden Theoretischen Biologie einer gemeinsamen Theorie zu nähern scheinen. Seit - nach Chemie und Physik - auch die Biologie die Grenze zur industriellen Verwertbarkeit ihrer Produkte überschritten hat, kennzeichnet ein Bruch zwischen Theorie und Experiment den inneren Zustand der Universität. Kein noch so gut organisiertes Studium universale kann die im Inneren herrschende Sprachlosigkeit zwischen den Disziplinen überwinden, die sich im gemeinsamen Bemühen um eine gemeinsame Theorie -

vielleicht eine konsistente Theorie der Evolution - dem annähern müßten, was Universität meint, der Einheit des Wissens, der Einheit von Lehre und Forschung, der Einheit von Lehrenden und Lernenden auch über die Fächer- und Disziplingrenzen hinweg.

Wenn demnach mit der Auflösung der in Nationalstaaten organisierten bürgerlichen Gesellschaften - Globalisierung, Kontinentalisierung, Regionalisierung lauten die entsprechenden Stichworte der Auflösung - sich auch deren avancierte Institutionen, die Universitäten, aufzulösen beginnen, wenn sich insbesondere deren zutiefst bürgerlicher Wissenschaftsbegriff einer Wahrheitsuche in „Einsamkeit und Freiheit“ aufgelöst hat, - wenn dies alles so ist, dann wird die sich wandelnde Institution den von der sich wandelnden Gesellschaft vorgezeichneten Bahnen folgen. Deren Struktur - das heißt die Gesellschaftsstruktur der „einen“ Welt - hat uns die Zukunft noch nicht enthüllt. Wir können im Grunde nur nach dem zu bewahrenden Kern dessen fragen, was Universität ausmacht, was Universität in der Gesellschaft zu bewirken vermag und was sie in die neue Welt mitnehmen sollte und mitnehmen könnte.

Was also ist der Kern der Universität? Jener Kern, ohne den die Gesellschaft von heute auf morgen auf die Universitäten verzichten könnte und damit einen großen Schritt in die Barbarei täte? Die Antwort ist so einfach, wie in der Praxis kompliziert:

„Der Kern der Universität ist das Lehrer-Schüler-Verhältnis, jenes Einheitsselement, das unter den drei Einheiten der durch Wilhelm von Humboldt, Schleiermacher, Fichte und anderen geschaffenen modernen Universität das eigentlich beständige und bindende Element darstellt. Dieses Element stellt die Kontinuität zu den mittelalterlichen Ursprüngen der Universität her und hat, zumindest der Idee nach, alle Zeitenwenden überstanden.“

Dieser Kern sei *gesund*, behauptete nach dem Zweiten Weltkrieg der deutsche Historiker *Hermann Heimpel*, dieser Kern sei *verrottet*, meinte, im Widerspruch dazu, der deutsche Jurist *Dieter Simon* zu Beginn der neunziger Jahre, dieser Kern interessiere ihn nicht, sagt der Manchester-Kapitalismus, der heute allenthalben die Wissenschaftspolitik eingekreist hat. Doch ob gesund, verrottet oder

uninteressant, das Lehrer-Schüler-Verhältnis ist der Kern der Universität, aus dem alle anderen Einheitselemente Substanz und Bedeutung gewinnen. Diesem Kernelement der Universität wurde bei den nationalen und europäischen Reformbemühungen der letzten Jahrzehnte zu wenig Aufmerksamkeit gewidmet, obwohl gerade dieses immer gefährdete, immer aktualisierbare Verhältnis die Erneuerungskräfte der Universität aus der Mitte der Institution selbst bestimmt. Dieses Kernelement meint die *gemeinsame, aufeinander angewiesene* Bemühung von Lehrenden und Lernenden um die Wahrheit, vielleicht auch nur um die Grenzen des Irrtums oder gar nur um den produktiven Zweifel. Aber es verlangt nach *gemeinsamen* persönlichkeits-bildenden Fortschritten in der Erkenntnis und ist demnach eher ein Methoden - als ein Faktenwissen. Die heute verbreiteten wechselseitigen Klagen von Dozenten und Studenten über Desinteresse, Faulheit, Unverständnis, mangelnde Präsenz etc. sind Symptome eines zutiefst gestörten Verhältnisses von Lehrenden und Lernenden, wobei diese Störung heute - trotz aller anzuführenden individuellen Gegenbeispiele - über das historisch bekannte Maß an Diskrepanzen hinausführt.

Ich war 45 Jahre Hochschullehrer und bin seit 2003 emeritiert. Niemals in diesen 45 Jahren aber habe ich eine so zukunftsstarke und fröhliche, auch arbeitswillige und wissensdurstige (freilich auch unpolitische) Studentengeneration erlebt wie in den Jahren seit etwa 1998. Wenn ich einmal (ganz unwissenschaftlich) von den Erfahrungen in meinem (allerdings großen, zuletzt über 8.000 Studierende umfassenden) Institut und von meinen Lehrveranstaltungen auf die heutige Studiengeneration schließen darf, dann sind etwa 20% dieser Studierenden exzellent, es schließt sich daran ein großes Mittelfeld von 50 bis 60% sehr guten und guten Studierenden, die früher in meinen Fächern den Stamm für den Nachwuchs der Gymnasial- und Realschullehrer gebildet hätten, die restlichen 20% aber haben mit einem der Theorie verbundenen Studium den radikal falschen Beruf gewählt. Nicht weil sie dümmer sind als ihre Kommilitonen, sondern weil sie andere Begabungen und Talente haben und der Theoriediskussion ratlos ausgeliefert sind. Anders ausgedrückt: Die extreme europäische Konzentration auf die Wissensebenen, welche die Fertigkeitsebenen, die wir so dringend brauchen, an den Rand gedrängt haben, hat eine Verzerrung des Ausbildungsgefüges zur Folge. Die notwendige Entflechtung der Studentenströme in Richtung auf Ausbildungs- und

Forschungsberufe hat nicht stattgefunden und wird noch immer ausschließlich zu Lasten der Universitäten diskutiert. Wir sollten die offenkundige Pause im Zyklus der Generationenkonflikte, in der wir uns gegenwärtig noch befinden, nutzen, um wenigstens einmal in der Geschichte der neueren Universität eine Bildungs- und Ausbildungsinstitution zu gestalten, die statt vom Generationenkonflikt von *Generationensolidarität* geprägt ist.

3. Generationensolidarität

Für die Vision einer neuen Universität, für deren Entwurf uns vielleicht noch einige Jahre Zeit bleiben (mehr sicherlich nicht, da sich die Generationenkonflikte eben im Zyklus von rund 30 bis 40 Jahren wiederholen), gibt es Voraussetzungen, die ich thesenhaft zu skizzieren versuche:

1. Die erste Voraussetzung zur Verwirklichung einer stärker von Solidarität als von scheinbar unteilbaren Konflikten geprägten Universität ist die konsequente Tutorierung des Studiums, was der Mischung aus Vorlesung, Seminar und Übung nicht widerspricht. *Harvard*, *Stanford*, *MIT* und *Cal Tech* sind nicht deshalb zurecht angesehene Hochschulen, weil sie über Finanzmittel in fast unbegrenzter Höhe verfügen, für die ausgesuchte Elite ihrer Professoren also jeden Preis bezahlen und von ihren Studierenden jeden Preis fordern können, sondern weil sie das Prinzip der überschaubaren Unterrichtsgruppe absolut gesetzt haben. Über ihre Tutorennetze (und zunächst bei den Tutoren selbst) erzeugen sie eine die Universität tragende und erhaltende „*corporate identity*“, welche die amerikanischen Hochschulen vor den kontinentaleuropäischen auszeichnet. Das „*endowment*“ der *Harvard-University* beträgt rund 17 Milliarden US-Dollar, für ein Medizinstudium werden dort 40.000 Dollar jährlich an Studiengebühren bezahlt. Die Universität verlangt für Spenden- und Sponsorengelder 70% „*overhead*“-Kosten. Ob er das nicht auch billiger haben könnte, fragte unlängst ein gepeinigter Sponsor der *Harvard-University*. Selbstverständlich könne er dies billiger haben, antwortete ihm der Präsident, aber nicht in *Harvard*! Ein wenig von diesem Selbstbewußtsein wünschte ich den

europäischen Universitäten. Nur aus einem solchen Selbstbewußtsein wird ein neues, private und staatliche Mittel mischendes System entstehen können, das es uns ermöglicht, die Entstehung des freien, selbstbestimmten Wissens im Kern zu erhalten.

2. Junge Menschen in der Wissenschaft, die sich in der entscheidenden Postdoc-Phase und bei der Job-Suche oft von ihren Lehrerinnen und Lehrern im Stich gelassen fühlen, klagen über das sogenannte „Großvatersyndrom“ an der Universität. Gemeint ist ein Prinzip, das die Kinder und dann in raschem Übergriff die Enkelkinder bis genau dahin fördert, wo es noch im Ermessen und in der Zuständigkeit der Universität liegt. Die Kinder werden meist (nur) bis zu den Abschlußexamina begleitet, dann kümmern sich ihre Lehrer um die nächste Generation und verfahren mit dieser ebenso. Das also ist das „Syndrom“ einer Großväterlichkeit, die den Enkeln Geschichten erzählt, sie pflegt und hegt, aber keine Verantwortung für ihr weiteres Leben mehr zu übernehmen braucht. In der alles entscheidenden Berufsfindungs-Phase fühlen sich zunehmend mehr Studentinnen und Studenten alleine gelassen. Wenn die Qualität wissenschaftlicher Arbeit auch daran gemessen wird, in welchen Berufen die bei uns ausgebildeten jungen Menschen unterkommen, dann ist *das* tatsächlich ein anderer, nämlich identitäts-stiftender Blick auf Universität als die in vielen Disziplinen noch unbekümmerte Konzentration auf die Ausbildungs - und die Qualifizierungsphasen. Ob wir - die wir ja Alumni und Alumnae zu werben suchen, also Menschen, die sich auch später ihrer Universität gerne erinnern und sich mit ihr zusammen für ihre Fortexistenz verantwortlich fühlen - nicht doch auf diese Übergangsphase in den Beruf viel zu wenig Wert legen? Diese von der Universität offensiv und professionell angegangene Aufgabe könnte nämlich das Verhältnis von Lehrenden und Lernenden festigen, den Ausstieg aus einem überlangen Studium erleichtern und die Universitäten ohne Preisgabe ihrer eigenen Regeln in die Gesellschaft und das Wirtschaftsleben hinein öffnen. *Harvard, Yale* und *Stanford* verdanken ihren Ruf, die Opferbereitschaft der Eltern für ein Studium ihrer Kinder an solchen Institutionen und die Anhänglichkeit ihrer Alumni

nicht nur der exzellenten Ausbildung, sondern vor allem den exzellenten Berufschancen ihrer Absolventen. Es sind also zwei Phasen, denen wir bei der Universitäts-Ausbildung in Zukunft erhöhte Aufmerksamkeit schenken müssen: der Eintrittsphase, das heißt der Übergangsphase von der Schule zur Universität, und der Austrittsphase, also der Phase des Übergangs von der Ausbildung zur Berufstätigkeit, einschließlich systematischer Angebote für lebenslanges Lernen.

3. Wenn sich tatsächlich, wie oft behauptet wird, zwischen Region und Kontinent die aus dem 19. Jahrhundert überkommenen nationalstaatlichen Strukturen Europas aufzulösen beginnen, so ist die Frage nach dem in Europa leitenden Universitätsmodell, also der sogenannte *Bologna-Prozeß* und damit auch die Frage nach Uniformierung oder Differenzqualität unserer Universitäten zu stellen. Ich habe keinen Zweifel, daß wir in Europa den Ausländeranteil unserer Universitäten erhöhen müssen, sicher nicht so stark wie die USA, wo in den Naturwissenschaften rund 60% aller Doktorandinnen und Doktoranden nicht in den USA geboren sind, aber doch sehr merklich, weil wir nämlich sonst eine an den Rand gedrängte Provinz der Welt werden, die nach ihren Wissenschaftssprachen auch noch ihre wissenschaftliche Dialogfähigkeit verliert. Die Alexander von Humboldt-Stiftung enthält seit ihrer Wiedergründung im Jahre 1953 ein kosmopolitisches Element, welches mit der wissenschaftlichen Zusammenarbeit systematisch gegenseitiges Kennen, Freundschaft, ja Familiengefühl fördert. Ich halte dieses Modell für zukunftsweisend. Es könnte die europäische Universität von den kapitalistischen Ausbildungsbetrieben in den USA und am *pacific rim* charakteristisch unterscheiden. Es ist ein Modell, in dem das freie, selbstbestimmte Wissen dominiert und aus der gemeinsamen Bemühung darum Bildung und Humanität entstehen.

4. Ein europäisches Modell?

Die neuen (anwendungs-orientierten) Formen der *Wissensproduktion*, die kontinentübergreifenden Züge, welche unsere Hochschulen anzunehmen beginnen, markieren die Schwelle, die wir im Strukturwandel der Universitäten heute überschreiten, deutlicher als alle administrativen und legislativen Maßnahmen zur Ausrichtung der Universitäten als wissensgenerierende Betriebe auf den ökonomischen Wettbewerb. Das Käufer - und Verkäufermodell der Bildungsmärkte (insbesondere das der australischen und neuseeländischen Universitäten, das uns oft als vorbildlich angepriesen wird, weil dort beste Bildung und Ausbildung an zahlungskräftige Ausländer, meist aus Asien und Ozeanien, verkauft wird) ist deshalb kein Idealmodell einer zukünftigen Universität, weil das Lehrer-Schüler-Verhältnis dort in ein marktgerechtes Verhältnis von Kaufverträgen, von Verkäufern und Kunden aufgelöst wurde. Das Verhältnis der Lehrenden und der Lernenden zueinander hat sich diesem Modell entsprechend völlig verändert, Universität als Lebensform beginnt dort aus der Gesellschaft zu entschwinden.

Die miteinander in Europa konkurrierenden Modelle der Universitäten werden freilich auch dann nicht je spezifisch überlebensfähig sein, wenn sich eine *Ivy League* europäischer Forschungsuniversitäten herausbildet, zu der es in allen Ländern Europas Ansätze gibt. Die Zukunft einer kenntlich europäischen Universität aber ist deshalb noch ungewiß, weil kulturelle Vielfalt mit einer gewissen Einheitlichkeit verbunden werden muß, weil den Studierenden in den Ländern der Europäischen Union ein Mindestmaß an Durchlässigkeit zwischen nationalen und regionalen Universitätsmodellen derart geboten werden muß, daß die Abschlüsse und die Zwischenprüfungen aufeinander abgestimmt sind, daß ein Studium – sagen wir – in Großbritannien begonnen, in Deutschland fortgesetzt, in Spanien oder in Frankreich abgeschlossen werden kann, ohne daß die Absolventen in den Ländern der Europäischen Union von dieser Art des mobilen Studiums Nachteile haben.

Es gibt zu dieser „europäischen Universität“ im sehr zähen *Bologna-Prozeß* erst Ansätze, die Errichtung vieler Europauniversitäten (wie in Florenz, wie die jetzt geplante Eliteuniversität) halte ich nicht für den letzten Schluß der Weisheit. Wir müssen viele Universitäten in vielen Ländern Europas in Stand setzen, im Weltmaßstab konkurrenzfähig

zu sein, mit ihrem Profil, ihrer Ausbildungs - und ihrer Forschungsleistung. Die Bildungs - und die Forschungspolitik steht nach wie vor nicht im Zentrum der europäischen Einigungsbemühungen.

Die europäische Wissenschaft also müßte selbst die Frage nach der Annäherung der in Europa traditionell voneinander abgeschotteten Universitätssysteme fördern, sie müßte ein vielkulturelles und doch durchlässiges Modell schaffen, in dem die Freiheit des Denkens gewahrt ist, diese Freiheit aber ihre Grenzen findet an der Freiheit der anderen. Es müßte das Konzept einer Universität sein, die forschungsgeleitet international konkurrenzfähige (europäische) Bildung und Ausbildung vermittelt, die zugleich jene Differenzqualität zur amerikanischen, australischen und asiatischen Universität bewahrt, die allein die Studierenden aus aller Welt nach Europa ziehen könnte.

Daß Europa dabei noch immer der Kontinent der Geisteswissenschaften ist, sollte nicht übersehen werden. Europa sollte sich schließlich doch einen Hauch jener Idee der Universität als Lebensgemeinschaft bewahren, in der Persönlichkeitsbildung durch Wissenschaft, nicht bloße Berufsausbildung vermittelt wird. Europäische Akteure für eine solche Aufgabe gäbe es genug: die europäische Rektorenkonferenz, die Vereinigung der Präsidenten der europäischen Wissenschaftsorganisationen (Eurohorcs), die Vereinigung der europäischen Akademien der Wissenschaften, etc. Wenn es gelingen könnte, die heute in unseren Universitäten schon existierenden starken Forschungsstrukturen mit einem neuen Gemeinschaftsbewußtsein der Mitglieder der Universitäten zu vereinen, wenn die Studierenden sich wieder als Subjekte, nicht - wie im Kundenmodell - nur als Objekte von Bildung und Ausbildung verstehen, könnte die Quadratur des Zirkels gelingen, die individualistisch zersplitterte Universität mit Gemeinschaftsgeist zu füllen und ihr eine Identität zu geben, die auf die ganze Gesellschaft ausstrahlt.

5. Schlussfolgerungen

Der deutsche Philosoph *Hans-Georg Gadamer*, der im Februar 1900 geboren und am 13. März 2002 gestorben ist, also wahrhaft ein Zeuge des 20. Jahrhunderts war, hat am 24. November 1999 der *Süddeutschen Zeitung* ein Interview gegeben. Darin hat er einen Kulturbegriff bekräftigt, der den von der Universität einzuübenden Bildungskanon nicht nur als das Luxusgepäck einer Elite, sondern als „*notwendiges Überlebensinstrumentarium*“ für viele Menschen kennzeichnet. Mir scheint diese - wieder aufkommende - Kanondiskussion eine Basis für die Strukturdiskussion der Universität zu sein, weil hier der Blick auf den unverlierbaren Kern, nicht auf die wandlungsfähige Peripherie gelenkt wird. „*Grenzenauflösung, Globalisierung*“, sagte Gadamer, „was heißt das schon? Welche Grenzen heute immer aufgelöst werden: Niemand kann verhindern, daß immer neue Grenzen entstehen. Das ganz einfach aus dem Grunde, daß wir uns selbst immer nur durch unsere Grenzen erfahren können.“ Immer weniger Fremdes“, meinte er, hieße auch immer weniger Möglichkeiten der Selbsterfahrung. „*Wir lernen immer mehr, aber wir müßten es in dem Sinne tun, daß wir daraus die Endlichkeit und die Grenzhaftigkeit unseres Wissens erfahren.*“

Im Konflikt zwischen dem aus selbstbestimmtem Denken entstandenen Wissen und bloßer Information hat *Hans-Georg Gadamer* für das gewichtete und kritisch beurteilte Wissen (also für die Universität) Stellung genommen, „*worüber ich informiert bin, das brauche ich nicht zu begreifen. Und wenn ich ganz informiert bin ..., bin ich im Grunde tot. Insofern dienen die aufs bloße Informiertsein gerichteten Forderungen einer technikgläubigen Bildungspolitik letztlich Endes der Vorbereitung eines neuen Sklavenstandes der Menschheit*“.

Wissen, nicht Information, schafft auch die Universität des 21. Jahrhunderts. Sie sucht das Ideal des in sich selbst freien Menschen in die Zeit großer kollektiver Zwänge zu retten.

ÍNDICE DE WORKING PAPERS - SERIE POLÍTICA EMPRESARIAL

297 / GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2006): *"Entwicklung der Spanischen Gesellschaft vor und nach dem beitritt zur Europäischen Union"*, Alcalá de Henares, 26 págs.

298 / GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2006): *"Does the Lisbon strategy demand a cultural transformation un european business?"*, Alcalá de Henares, 41 págs.

299 / GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2006): *"The impact of globalisation on the configuration of business institutions: From corporate design to leadership"*, Alcalá de Henares, 34 págs.

300 / GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2006): *"La empresa y su entorno"*, Alcalá de Henares, 49 págs.

301 / BROCKOFF, K. (2005): *"Techonological Change and Corporate Governance"*, Alcalá de Henares, 30 págs.

302 / GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2006): *"Ajuste del Sistema de Educación Superior Español a las exigencias comunitarias"*, Alcalá de Henares, 33 págs.

303 / GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2006). *"Responsabilidad Social Corporativa: La Responsabilidad Social Corporativa como orientación del management empresarial"*, Alcalá de Henares, 33 págs.

304 / GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2006). *"Ética y Globalización: Su integración e institucionalización (Problemas éticos en torno a la globalización)"*, Alcalá de Henares, 44 págs.

305 / GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2006). *"Liderazgo y estrategia en la empresa: Los nuevos enfoques profesionales"*, Alcalá de Henares, 38 págs.

306 / GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2006): *"Economía de Mercado y Desarrollo de la Persona: La gobernabilidad de las Instituciones Empresariales"*, Alcalá de Henares, 20 págs.

Instituto de Dirección y Organización de Empresa (IDOE)

Universidad de Alcalá
Plaza de la Victoria s/n
28802 Alcalá de Henares
MADRID ESPAÑA
Teléfono 91 885 42 00
Fax 91 885 51 57
idoe@uah.es
www.idoe.org
<http://idoe.gioupm.com>